

¿Qué hacer con los fenómenos de desinformación? Desafíos y riesgos

Mario BARITÉ

Curso de Ética de la Información

FIC- Universidad de la República

Montevideo, 2025

Educar en desinformación requiere contexto

No se puede resignar ni la teoría, ni la dimensión histórica, si se quiere contextualizar el fenómeno de la desinformación.

Esto requiere situar a la desinformación en relación con la Información.

También explicitar sus vínculos y diferencias con otros fenómenos de la información, y brindar una proyección histórica.

Información

“The concept of information in the sense of **knowledge communicated**, plays a central role in contemporary society.”

“Different concepts of information (...) reflect tensions between a subjective and an objective approach.”

“We propose that the scientific definitions of terms like *information* **depend on the roles we give them in our theories**; in other words, the type of methodological work they must do for us.”

(Capurro y Hjørland 2003)

Alcance operativo de “información”

Conjunto de datos que, en forma aislada o articulada, puede utilizarse para algún propósito.

En principio está disponible salvo razones de Estado o empresa.

Puede ser comunicada, compartida, modificada, actualizada.

Admite sentidos o interpretaciones diferentes.

Es la base del conocimiento acumulado de la humanidad.
Pero su gestión puede transformarla en una caja de Pandora.

Proceso de la información

Producción

Sistematización. Organización

Validación

Comunicación (propósitos: orientación, divulgación, evolución del saber, influencia)

Efectos

Producción

Fenómenos de la Información

Saturación de información (Infodemia, infoxicación)

Infoexclusión (vs. alfabetización informational)

Infrainformación

Desinformación

Desinformación

- Es la traducción literal del ruso dezinformatsia.
- Pierre Lorrain señala que la palabra fue empleada por los soviéticos a comienzos de los años 920, para referirse a las operaciones de intoxicación llevadas a cabo por los países capitalistas contra la URSS.
- Dezinformatsia aparece ya en el diccionario de la lengua rusa de Ojegov en 1949: «Acción de inducir a error por medio de información falsa ». (Durandin, 1993).
- Una definición actual: información falsificada y creada deliberadamente para dañar a una persona, un grupo social, una organización o un país.

Desinformación

- Desde los años 80 comienza a utilizarse en forma más frecuente, siempre dentro del ámbito de la política.
- La Academia Francesa registró el término en su diccionario en 1980: «Acción particular o continuada que consiste, por cualquier medio, en engañar a un adversario o en fomentar la subversión entre él con el fin de debilitarlo.
- Desde la segunda mitad del siglo 20 en adelante también los medios masivos de comunicación han sido objeto de críticas permanentes. Tanto que irónicamente se les ha llamado “medios masivos de desinformación”, bajo la idea de que son mecanismos a través de los cuales los individuos perciben el mundo que los rodea.

Desinformación como objeto complejo

- El concepto se ha ido construyendo desde distintas perspectivas, conforme -entre otras razones- a la disciplina que lo tome como objeto de estudio: la sociología, la ciencia política, la comunicación, la ciencia de la información, y por supuesto, la ética.
- Lo que define al concepto de desinformación es el resultado de procesos por los cuales, como dice Magallón Rosa, **se crea información producida profesionalmente**. Dicho de otra manera, hay una administración de la desinformación, que tiene sus costos de inversión y mantenimiento, que exige formar y mantener a equipos estables de personas con la finalidad de desinformar.

Desinformación por contagio

- Si bien la desinformación es el producto de profesionales dedicados a desinformar (los desinformadores), se produce un efecto cascada, por el cual los ciudadanos que toman por verdadero lo falso, se transforman en agentes honorarios de desinformación.
- Esto genera falta de credibilidad en el mundo político, en la prensa, en los educadores y hasta en los científicos. Fomenta la ignorancia, la apelación a explicaciones elementales y, lo que es más preocupante, el debilitamiento de las democracias modernas.

Fondo ético de la desinformación

- La desinformación propiamente dicha, entonces, no es un fenómeno fortuito, producto de equívocos, teléfonos descompuestos o diversas interpretaciones sobre un mensaje o un contenido.
- Es información producida profesionalmente. Es información manipulada de tal manera, que busca evadir la verdad o construir un efecto alternativo de verdad, y generar formas masivas de difusión y convencimiento
- La intencionalidad juega un papel fundamental para distinguir la desinformación de otros fenómenos de información.

Desinformación e IA

- La IA generativa está provocando debates tanto por su impacto en prácticamente todas las disciplinas científicas y tecnológicas, como por las consecuencias sociales y culturales de su uso generalizado.
- La posibilidad de crear contenidos, a través del reprocesamiento de documentos (por ejemplo, a través de la creación o modificación de imágenes fijas o filmaciones), ha dado nueva dimensión a la construcción de efectos alternativos de “verdad”.

Preguntas en busca de respuesta

¿Quiénes producen desinformación?

¿Hacia quiénes está dirigida?

¿Qué esperan obtener quienes producen profesionalmente desinformación?

¿Quiénes financian estas empresas?

¿Qué principios éticos y deontológicos se vulneran?

Más preguntas que buscan respuesta

- ¿El valor de verdad está en crisis?
- ¿Hay disminuido la credibilidad acerca del pensamiento científico y de la racionalidad científica?
- ¿Las personas saben que necesitan información útil para sus necesidades, pero desconfían de la información disponible?
- ¿Desde la academia debemos brindar herramientas para entender la desinformación como fenómeno, y/o para combatirla?

La actitud profesional en CI ante la desinformación

1915: “The function of the special library is to make information available” (Ethel Johnson, 1915).

2020: “The proliferation of social media has democratized access to information with evident benefits, but also raises concerns about the difficulty users face in distinguishing between truth and falsehood. The perils of ‘fake news’—false information masquerading as verifiable truth, often disseminated online—are acutely apparent during public health crises, with false equivalence drawn between scientific evidence and uninformed opinion.”

(Hartley and Vu, 2020, 736)

La pandemia como laboratorio: oportunidad didáctica

La pandemia, más allá de las perspectivas de las ciencias biomédicas, fue (y es) una situación de laboratorio para quienes tienen responsabilidades sociales en torno a la producción, organización y difusión responsable de la información (gobiernos, autoridades sanitarias, periodismo, empresas).

Las estrategias de difusión de información han sido tan variadas como los propósitos perseguidos por los promotores de esas campañas.

Aún así, ¿hubo desinformación en la pandemia? ¿Y qué otros fenómenos de la información?

Otras preguntas que buscan respuesta

¿Qué fenómenos relacionados con la información han sido protagonistas principales durante la pandemia?

¿Cuán informados hemos estado durante la pandemia?

¿Cuál es la calidad de la información que hemos recibido?

¿Qué hemos hecho con esa información?

¿Cómo la hemos procesado?

¿Y en este período de pospandemia, cuánto seguimos informados sobre la evolución del virus y de la enfermedad?

La pandemia por SARS estaba anunciada

Tras el brote de SARS 2002-2003, los expertos se preguntaban cómo y por qué un coronavirus humano (el resfriado común), mutó de una enfermedad inofensiva durante siglos, a una nueva y mortal de forma repentina. Desde entonces, el seguimiento del SARS fue continuo.

En 2012, EEUU declaró que el virus del SARS (del que se registran casos desde 2002) era un 'agente selecto', lo que significa que tenía el potencial de representar una amenaza grave para la seguridad y la salud públicas.

(Tomado de Hempel, **2018**)

Pandemia, virus y enfermedad

Virus: SARS-CoV-2, de la familia de los coronavirus (término acuñado en 1965). Coronavirus leves: 229E, OC43, NL63 y HKU1; graves: MERS-CoV, SARS-CoV y SARS-CoV-2. Nombre acuñado por la OMS.

Enfermedad: COVID-19 (coronavirus disease del año 2019). Acuñado por la OMS (11-2-2020): "...Did not refer to a geographical location, an animal, an individual or group of people, and which is also pronounceable and related to the disease" (Adhanom 2020).

Los nombres del virus y la enfermedad son “oficiales” y globales.

COVID

Actualización de datos a **agosto 2022/setiembre 2023**:

Worldometers.info y otras fuentes

Casos: 600.000.000 / 700.000.000 de casos

Decesos: 6.500.000 (tasa 1%) / 6.920.000 (tasa 1 %)

Casos activos: 19.500.000 / 21.100.000

Casos críticos sobre casos activos: 0,2 % / 0,18 %

Decesos 2020 por COVID: 1.500.000; por AIDS: 680.000.

Decesos 2024 por COVID: 700.000; por AIDS: 1.350.000

Antiguas certezas en entredicho

- Si se dispone de más información, se tiene más poder.
- Si se dispone de más información, se está mejor informado.
- Si se dispone de más información, se toman mejores decisiones.
- Si la información proviene de fuentes científicas, es fiable.

Las nuevas certezas

- “No es más poderoso el que más información tiene sino el que más “densidad significativa” sea capaz de crear con esa información” (Magallón, 2019).
- La tecnología ha acrecentado las dificultades para distinguir entre documentación e información cierta y falsa.
- Toda información se puede manipular. Todos los documentos pueden ser falsificados o desvirtuados.
- Las personas desconfían de la información disponible.
- Se ha resignificado el valor de autoridad: importa quién emite la información.

Conclusiones

- Hay viejas certezas que están en entredicho, y nuevas maneras de considerar los fenómenos de la información.
- Nuestros flujos de información están contaminados.
- Esta situación exige fortalecer el factor ético en la educación, en la comunicación y en la gestión de información.
- Combatir la desinformación es un imperativo ético, posiblemente destinado al fracaso o a un éxito relativo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ADHANOM, Tedros. WHO Director-General's remarks at the media briefing on 2019-nCoV on 11 February 2020.
<https://www.who.int/dg/speeches/detail/who-director-general-s-remarks-at-the-media-briefing-on-2019-ncov-on-11-february-2020>,

CAPURRO, Rafael; HJØRLAND, Birger. The concept of information. Annual Review of Information Science and Technology. 37(1): 343-411, 2003.

DURANDIN, Guy. L'information, la désinformation e la réalité París: Presses Universitaires de France, 1993.

FROELICH, T.J. Ethics concerns of information professionals in a international context. EN Álvarez Ossorio, J.R.; Goedgebuure, B.G. *New worlds in information and documentation*. Amsterdam: Elsevier; FID, p. 459-470, 1994.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GUIMARÃES, J. A. Ch. et al. Aspectos éticos en organización y representación del conocimiento: un análisis de la bibliografía científica en busca de una categorización preliminar de valores. En 7o Congreso ISKO España, Barcelona, 2005. p: 278-285

HARTLEY, K.; VU, M.K. Fighting fake news in the COVID-19 era: policy insights from an equilibrium model. *Policy Sci* 53, 735–758, 2020.
<https://doi.org/10.1007/s11077-020-09405-z>

HEMPEL, Sandra (2018). The atlas of disease: mapping deadly epidemics and contagion from the plague to the Zika virus. Kerdriel, NL: Quarto Publishing.

MAGALLÓN Rosa, R. 2019. Unfaking news. Cómo combatir la desinformación, Pirámide. Madrid, 2019.

MUCHAS GRACIAS

Mario Barité

Contacto:

mario.barite@fic.edu.uy